

## ESTETICA PORTFOLIO:

### **“LIQUID SUBURBS”**

*Realizado por da Massimo Briani.*

A través de este portafolio fotográfico titulado “SUBURBIOS LIQUIDOS” queremos enfocarnos en el tema de los suburbios entendidos como espacios físicos y dimensiones metafóricas. Cuando hablamos de periferias, además, no nos referimos exclusivamente a “banlieues” físicos, sino que también aludimos a aquellos lugares - reales o metafóricos - que se encuentran en relación contradictoria o conflictiva con lugares delegados institucionalmente a la conservación y desarrollo de la vida. La relación “de adentro hacia afuera” no constituye simplemente un “topos” de las ciencias sociales, sino sobre todo una clave para comprender la estructuración del desarrollo educativo del individuo. De estas primeras consideraciones resulta bastante evidente que no es posible desconocer la comprensión de las dinámicas que juegan las periferias urbanas en la constitución de esos entornos “estimi” (adjetivo de acuñación lacaniana) para la definición de la relación con l’espacio. En las periferias, en los tiempos modernos, hemos asociado en términos negativos lo que Bauman define como “individualismo forzado”, como la liberación de cualquier vínculo social posible y la consecuente gestión solitaria del “riesgo”, la incertidumbre y los miedos que de él se derivan. Tanto es así que la forma en que vivimos en la “contemporaneidad líquida” se convierte en una solución biográfica a las contradicciones sistémicas presentes en la sociedad capaz de generar sólo desconfianza, desconcierto, anomia, inseguridad existencial. El proceso de individualización ha mostrado su lado más oscuro y “desorientador”, el individuo posmoderno que busca una mayor libertad de acción y una gratificación cada vez más efímera y rápida (estrechamente ligada al consumismo) ha ido perdiendo progresivamente la confianza en sus propias capacidades y la confianza en la sociedad, lo que ya no puede protegerlo y ayudarlo adecuadamente como en el pasado. Al final, el riesgo “dinámico” de la primera modernidad se transformó en la segunda modernidad en un riesgo “estático” e improductivo, capaz de aplastar al individuo en un presente infinito y pantanoso que es cada vez más difícil de afrontar, privándolo de ese Pensó que la utopía era fundamental para prefigurar y lograr un futuro mejor. En este clima de incertidumbre “individualizada”, la impotencia, el fracaso, la victimización, la desconexión se han apoderado de tantas cosas que las nuevas generaciones tienen que renunciar a planificar el futuro. ¿Cómo se connotan esos “espacios” que, por alguna razón, no se convierten en “lugares”, es decir, espacios caracterizados por un nivel de “humanización” (término utilizado por Jacques Lacan para explicar el Registro de lo Simbólico)? ¿Cuál es el peso del efecto de “Unheimlichkeit” - “desorientación” / “perturbación”, en la lección de Freud (1919) y Heidegger (1927) - que estos espacios determinan en la configuración del ambiente

individual de Winnicott, con todos los aspectos pedagógicos repercusiones que llevan consigo?

A partir de la lección de Foucault, antes de reflexionar sobre los espacios periféricos connotadas físicamente, sería necesario comprender la carga simbólica que hace que un espacio sea más o menos periférico, ante todo en un marco semiótico. Para Foucault, antes de ser paisajes urbanos abandonados al olvido y la descentralización cívica, los suburbios son ante todo una forma ante litteram de “otro espacio”, una dimensión cotidiana que mantiene una relación liminal y paradójica con los lugares institucionalmente relacionales. Las periferias, es decir, son sobre todo una forma de imaginar la relación con el espacio: una forma que no es central, no está centrada. Esta relación, como la “facilitadora” que postula Winnicott, constituye un nudo ineludible para comprender qué caminos alternativos puede emprender el vector de subjetivación. Ya en 1967, año de la conferencia “Des espaces autres”, Foucault subrayó cómo la modificación de la percepción espacial constituía la característica central del paso de la modernidad a la contemporaneidad: «La gran obsesión que acechaba al siglo XIX era, como es sabido, historia: los temas del desarrollo y la detención, los temas de la crisis y el ciclo, los temas de la acumulación del pasado» (Foucault, 1967, p. 19); «La época actual, en cambio, es quizás la época del espacio. Vivimos en la era de lo simultáneo, en la era de la yuxtaposición, en la era de lo cercano y lo lejano, lado a lado, lo desaparecido» (ibídem). Las periferias, ya sean físicas o figurativas, representan un lugar real de salida de los espacios “oficiales”, en el sentido de que mantienen una relación de “diferencia” más que de “identidad” con estos espacios (La Cecla, 2000; Vidler, 1992; Zanini, 2000). El problema etnológico de los “baunlieues”, por ejemplo, se juega precisamente en esta relación conflictiva: comunidades antropológicas que oficialmente pertenecen a una identidad cultural o estatal pero que, por diferentes motivos, no se sienten integradas en estas identidades. Todas las formas de hipernacionalismos o fundamentalismos xenófobos o subculturas o culturas antagónicas residen, en su génesis antropológica, precisamente en la cuestión freudiana de «sentirse extraño en la propia casa» (Bonaparte, 1933; Kristeva, 1988), como explica Freud. profundo significado del concepto de “desorientación” en el formidable ensayo “Das Unheimliche” (1919). En una sociedad “líquida”, la vida, especialmente en los suburbios, parece asentarse y aplanarse en un presente eterno y árido de perspectivas de futuro, como arenas movedizas, en medio de dudas y perplejidades cada vez más pesadas e inmovilizadoras, ancladas a certezas ligadas a un pasado. que no existe más y en cambio persiste con nostalgia en la memoria de los hombres flexibles, debilitándolos capacidad transformadora de la realidad. Para adaptarse al cambio continuo ya los riesgos estructurales de la segunda modernidad, el hombre ha preferido abandonar el pensamiento de la introspección adoptando una mentalidad de “supervivencia” que se alimenta de un pensamiento “rápido” propio de las máquinas. Un pensamiento que no permite un reflejo profundo de las propias vivencias, que no brinda la posibilidad de cuidarse auténticamente y que se muestra a través de la construcción, reflejado en la arquitectura de la periferia (como se destaca en el portafolio), de un “mosaico” compuesto por muchos fragmentos pequeños y frágiles, a menudo desprovistos de

vínculos y conexiones, que son incapaces de dar sentido y sentido al camino existencial del individuo, así como de la unidad familiar y, en consecuencia, de la no comunidad sí mismo.